

La amenaza morena

Luego de 1910, la acelerada urbanización e industrialización de Los Ángeles supuso un cambio en la base social y demográfica. El enorme número de inmigrantes mexicanos asentados en la ciudad durante el periodo de 1910 a 1920 contrastaba con los patrones tradicionales de inmigración. Antes de 1900, la mayoría de los inmigrantes que llegaban a California provenían del norte de Europa, particularmente de Inglaterra, Irlanda, Escandinavia y Alemania. Una década más tarde, la mayoría de los recién llegados al estado dorado era de México y del sur de Europa. El flujo de personas de distintos lugares de Estados Unidos, así como esta creciente inmigración extranjera tuvieron como consecuencia un rápido crecimiento poblacional en Los Ángeles.¹

Estos factores, junto con otras condiciones sociales imperantes en 1910 —una depresión económica, la transición de una economía de comercio e intercambio a una de industria y manufactura, el gran flujo de población extranjera, sobre de todo mexicanos que abarrotaron las viejas comunidades y establecieron prominentes enclaves étnicos, el conflicto en la frontera México-Estados Unidos, las crisis laborales y la histeria relacionada con la guerra— generaron una situación que hizo surgir fuertes sentimientos nativistas. Los años de 1910 a 1921 atestiguaron, desde la óptica nacionalista, el surgimiento de movimientos laborales radicales y de organizaciones extremistas que manifestaban odio racial, así como la aprobación de ciertas cuotas de inmigración basadas en la raza y la nacionalidad y una gran represión política.²

Algunos académicos consideran el nativismo como un movimiento social cuya aparición está estrechamente vinculada con el nivel

¹ U.S. Bureau of the Census, *Fourteenth Census of the United States Taken in the Year 1920*, vol. 3: *Population*, 53, 133; Christopher Rand, *Los Angeles: The Ultimate City* (Nueva York: Oxford University Press, 1967), 101.

² Paul Murphy, "Normalcy, Tolerance, and the American Character", *Virginia Quarterly Review* 40 (1964): 457.

de desilusión de la mayoría de la población. En estas circunstancias, su principal objetivo fue “liberar a la sociedad de los indeseables extranjeros o de los elementos culturales de origen externo, o de ambos”.³ Otros académicos ven el nativismo sencillamente como una ideología que los propagandistas han manipulado de acuerdo con sus propósitos. En cualquier caso, los nativistas culpan a los extranjeros de la mayoría de los males que aquejan a la sociedad. Así, cuando surgen sentimientos nativistas, se generan cruzadas en contra de los extranjeros que generalmente tienen como resultado la creciente represión política de una minoría. En periodos de crisis social o de creciente estrés individual, el nativismo se traduce en un “celo por destruir a los enemigos de un sistema de vida distinto al *American way of life*”.⁴

La mezcla única de nativismo, que emergió en California durante la segunda mitad del siglo XIX, afectó la vida de los residentes mexicanos del sur de dicho estado durante principios del siglo XX. Los californianos, la mayoría de los cuales eran también inmigrados, manifestaron una profunda xenofobia, que se expresó en el nativismo de la época de la fiebre del oro y, más tarde, en las demandas para crear leyes contra los chinos durante las décadas de los setenta y los ochenta del XIX.⁵ También pronto comenzó una cruzada nativista contra los mexicanos, desligada de la campaña antiasiática, dirigida contra los extranjeros mexicanos y radicales. Ésta registró peculiaridades en la costa oeste. Durante la primera guerra mundial, se acusó a los mexicanos, entre otras cosas, de estar a punto de iniciar una revolución para reclamar todo el suroeste estadounidense para México. Con el fin de comprender las causas y el significado de este fenómeno en Los Ángeles, debemos tomar en consideración tres factores principales: el miedo al radicalismo político y laboral asociado con la inmigración mexicana; la ansiedad de que la Revolución mexicana

³ *International Encyclopedia of Social Sciences* (Nueva York: Macmillan, 1968), II: 75-79; véase también John Blum, “Nativism, Anti-Radicalism, and the Foreign Scare, 1917-1920”, *Midwest Journal* 3 (1950-1951): 47-53.

⁴ John Higham, *Strangers in the Land* (Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1955), 4.

⁵ Alexander Saxton, *The Indispensable Enemy: Labor and the Anti-Chinese Movement in California* (Berkeley: University of California Press, 1971); William M. Mason, “The Chinese in Los Angeles”, *Museum Alliance Quarterly* 6 (otoño de 1967): 15-20.

se extendiera y la preocupación que generaba ésta entre los mexicanoamericanos en el suroeste; así como la sospechosa colaboración de mexicanos con Alemania, dentro y fuera de Estados Unidos, especialmente durante los años de la guerra.

A nivel nacional, los intentos por restringir la inmigración japonesa entre 1905 y 1907, la aprobación de una ley de extranjería en 1931, la invocación de un sistema de deportaciones más activo y la creación de leyes de exclusión representaron una cara del nativismo en California.⁶ Adicionalmente, durante 1910, los californianos, influidos por un sentimiento común en todo Estados Unidos, empezaron a asociar extranjero con radical. La represión política de los líderes laborales y de los radicales mostrada en acciones policíacas en contra de los integrantes de los Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World, iww) y de los socialistas en California desde 1910 hasta 1921 tenía elementos de histeria y de violencia desconocidos en el estado dorado desde el movimiento antichino de mediados de la década de los setenta del siglo xix.⁷ En California, en Los Ángeles en particular, lo que muchos historiadores del suroeste han considerado un periodo de transición —la calma antes de la tormentosa era del terror rojo— constituye en realidad una etapa muy representativa de la represión de extranjeros y radicales. Así, durante el periodo de 1913 a 1918, se propagó la histeria por el miedo a los morenos —la amenaza morena—, que se manifestó en contra de los mexicanos que vivían en Los Ángeles y que fue tan grande como el originado por los comunistas y por otros radicales de cualquier parte.

Al crecer el sector industrial de Los Ángeles y por lo tanto al realizar amplios ajustes, surgió frecuentemente el desempleo, así como violentas disputas laborales por esta causa. Un ejemplo de tal clima de zozobra data de 1911, cuando una misteriosa explosión destruyó

⁶ Roger Daniels, *The Politics of Prejudice: The Anti-Japanese Movement in California* (Berkeley: University of California Press, 1962); Stuart Creighton Miller, *The Unwelcome Immigrant: The American Image of the Chinese, 1785-1882* (Berkeley: University of California Press, 1969); Alexander Saxton, "Race and the House of Labor", en Gary B. Nash y Richard Weiss, *The Great Fear: Race in the Mind of America* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1970), 98-120.

⁷ Hyman Weintraub, "The iww in California, 1905-1931" (tesis de maestría, UCLA, 1947); Elmer Clarence Sandmeyer, *The Anti-Chinese Movement in California* (Urbana: University of Illinois Press, 1939).

el edificio del diario *Los Angeles Times*, el cual se había vuelto un crítico muy severo del trabajo organizado en la ciudad. Entonces, sus editoriales recalcaron la sospecha generalizada de que había partidarios de los trabajadores detrás de este lamentable suceso. En extrañas y todavía inexplicables circunstancias, dos líderes de los trabajadores asumieron la responsabilidad de la bomba.⁸ Esta violencia ocasionó un enorme retroceso laboral. Durante los siguientes tres años, el sector manufacturero ganó una prolongada batalla por una ciudad abierta a la oferta y la demanda. En su esfuerzo por reducir el peso de las organizaciones laborales, los industriales del sur de California intensificaron el reclutamiento de trabajadores mexicanos. Los nativistas, sin embargo, trataron de contener el flujo de inmigración que provenía de México, argumentando que los mexicanos no se adaptaban y eran propensos a ocasionar conflictos laborales. A pesar de que en ocasiones ambos grupos se descalificaban mutuamente, en los años de 1914 a 1918, los mexicanos se convirtieron en los “chivos expiatorios” en Los Ángeles; se les consideró agitadores laborales y generadores de disrupción social y política.⁹

Durante esta transición industrial, el nativismo puso especial atención en los asuntos exteriores de Estados Unidos. Cuando este país entró en la primera guerra mundial, emergió el temor a la intriga alemana en México, en particular en las comunidades mexicanas de Estados Unidos, como una “amenaza” adicional a la seguridad de los ciudadanos estadounidenses. Era una época, como lo ha señalado un historiador, cuando los individuos buscaban “la unidad nacional, alarmados y amenazados por asuntos de clase, raza o ideología”.¹⁰ Los líderes nativistas, especialmente los políticos, demandaban restricciones y la intervención militar en México.

La creciente inmigración mexicana no escapó a la atención de los nativistas. Además, ésta se dio paralela a la confrontación política relativa a la inmigración japonesa. Es más, el desplazamiento de los

⁸ F. Palmer, “Otistown of the Open Shop”, *Hampton* 26 (enero de 1911): 29-44; Walter V. Woehlke, “Terrorism in America”, *Outlook*, 17 de febrero de 1912, 359-367; Herbert Shapiro, “The McNamara Case: A Crisis of the Progressive Era”, *Historical Society of Southern California Quarterly* 59 (otoño de 1977).

⁹ Véase, por ejemplo, Samuel Bryan, “Mexican Immigrants in the United States”, *Survey* 7 (septiembre de 1912): 726-730.

¹⁰ Higham, *Strangers in the Land*, 195.

mexicanos en Los Ángeles ocurrió durante un periodo de intensa migración de las áreas rurales hacia las urbanas. En el sur de California, los trabajadores mexicanos vinieron a llenar el vacío creado en numerosas comunidades agrícolas por las restricciones a los trabajadores asiáticos.

Durante la Depresión de 1913-1914, los nativistas de California encontraron en los inmigrantes un inmejorable chivo expiatorio. Empleos que el año anterior eran considerados menores o sin valor atrajeron a cientos de solicitantes angloamericanos en esta época. Así, las restricciones a la inmigración tenían mayores implicaciones que sólo las del trabajo, sobre todo en la medida en que los nativistas utilizaron los fantasmas de la enfermedad, el analfabetismo y los altos costos de los programas sociales como sus principales armas para influenciar a la opinión pública.¹¹ A menudo hacían referencia a las “bien fundamentadas opiniones” de investigadores y académicos para sustentar sus ideas. Por ejemplo, Samuel Bryan de la Universidad de Stanford escribió en 1912: “Desde el punto vista social y político, la presencia de grandes cantidades de mexicanos en este país da origen a serios problemas”.¹² Bryan visitó la comunidad mexicana de Los Ángeles y llegó a la conclusión de que sus barrios se habían convertido en el “caldo de cultivo” de “la enfermedad y el crimen”. Resumió sus descubrimientos de esta forma:

Sus bajos estándares de vida y morales, su ignorancia, su grave falta de un interés político adecuado, el efecto retardatorio de su forma de trabajo sobre la escala salarial de otras razas más progresistas y, finalmente, su tendencia a formar colonias en los centros urbanos, con reprobables resultados, se combinan para etiquetarlos como una clase indeseable de residentes.¹³

Para los nativistas, la afluencia de mexicanos representaba un grave problema. En un artículo periodístico sobre la penosa situación de

¹¹ John A. Fitch, “Old and New Labor Problems in California”, *Survey* 32, 19 de septiembre de 1914, 609-610; E. Guy Talbott, “The Armies of the Unemployed in California”, *Survey* 32, 22 de agosto de 1914, 523.

¹² Bryan, “Mexican Immigrants...”, 729.

¹³ *Ibid.*; véase también “Army and Navy Ordered to Be Ready to Invade Mexico”, *Los Angeles Times*, 16 de abril de 1912.

los cientos de refugiados que la Revolución mexicana llevó a Estados Unidos, el diario *Los Angeles Times* advirtió que dar atención y cuidado a “los huéspedes no invitados” sería demasiado costoso, puesto que funcionarios de los departamentos de Estado y de Guerra “luchaban por diferentes medios para sufragar los gastos que suponía la manutención de estos miles de extranjeros”. Luego de regañar a quienes no habían obtenido fondos federales, el *Times* especuló sobre el hecho de que los funcionarios de Los Ángeles fueran reticentes a acudir al Congreso a solicitar financiamiento, por miedo a que una acción de esa naturaleza “pudiera precipitar una discusión indeseable en el Congreso sobre el problema mexicano en su conjunto”.¹⁴

Los refugiados políticamente activos causaron una alarma aún mayor. Inicialmente, los angelinos blancos se percataron de la actividad radical de los mexicanos en su ciudad a través de la presencia del Partido Liberal Mexicano (PLM), cuyos miembros exiliados establecieron su cuartel general en Los Ángeles en 1907.¹⁵ Originalmente dedicados a derrocar a Díaz, los miembros del PLM trabajaron en hacer posible una reforma política y social en México durante la década de la revolución. En efecto, durante el periodo de 1907 a 1911, el PLM, encabezado por Ricardo Flores Magón, era la organización más activa contra Díaz que operaba en México y en Estados Unidos. Flores Magón y otros propusieron la creación de células secretas del PLM en México para obtener el apoyo financiero que requerían los periódicos opositores y los empobrecidos o perseguidos liberales”.¹⁶

¹⁴ *Los Angeles Times*, 20 de enero de 1914.

¹⁵ Para un enfoque sobre el destino que enfrentaron los miembros del PLM en México, véase William Dirk Raat, “The Diplomacy of Suppression: Los Revoltosos, Mexico and the United States, 1906-1911”, *Hispanic American Historical Review* 56 (noviembre de 1976): 529-550.

¹⁶ Para un análisis de los años de formación de Flores Magón en Estados Unidos, véase, por ejemplo, Ricardo Flores Magón, *Epistolario revolucionario íntimo* (México: Ediciones Antorcha, 1978); John M. Hart, *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931* (Austin: University of Texas Press, 1978); Juan Gómez-Quiñones, *Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, a Eulogy and Critique* (Los Ángeles: Chicano Studies Center, UCLA, 1973). A propósito de sus actividades en México, véase James D. Cockroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution* (Austin: University of Texas Press, 1968), 111-115. Ricardo Flores Magón, *¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos* (México: Ediciones Antorcha, 1978); Ricardo Flores Magón, *Antología*, ed. de Gonzalo Aguirre Beltrán (México: UNAM, 1972). Para un examen de la postura política del PLM, véase, por ejemplo, Rafael Carrillo Azpeitia, *Ricardo Flores Magón: esbozo biográfico* (México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, 1976), 35-44.

En cuanto llegaron a Los Ángeles, los magonistas iniciaron la publicación de *Revolución*, un periódico bilingüe que clamaba por la reforma política y social de México.¹⁷ En mítines auspiciados por el Partido Socialista de Los Ángeles, Flores Magón incitó a sus compatriotas a regresar a México para derrocar a Díaz. Desde allá, los líderes del PLM prepararon los planes para la primera ofensiva en contra de la dictadura porfirista. El PLM percibía que el régimen de Díaz estaba en problemas políticos y, en 1907, convocó a una revuelta para el 16 de septiembre. Mientras los miembros del PLM en México y en Los Ángeles trabajaban para llevar a cabo sus planes, detectives privados arrestaron a varios de sus líderes. Sin preocuparse por presentar órdenes de aprehensión, los policías irrumpieron en el cuartel general del barrio de East Los Angeles y se llevaron a la cárcel de la ciudad a tres miembros de la junta.¹⁸ La policía acusó a los miembros del PLM de ser fugitivos de la justicia. Flores Magón pasó casi dos años en la cárcel del condado de Los Ángeles, mientras su abogado, Job Harriman, litigaba en contra de los esfuerzos de extradición del gobierno mexicano.

En 1911, los magonistas trataron nuevamente de influenciar el curso del destino político de México desde su paraíso en Los Ángeles. Las actividades políticas del PLM en el despertar de la Revolución mexicana, especialmente la invasión socialista de Baja California en 1911, ocuparon los titulares en Los Ángeles durante casi medio año. Los angelinos se enteraron de que el PLM había unido fuerzas con un pequeño ejército del IWW y con miembros del Partido Socialista para lanzar un ataque a las principales ciudades de Baja California.¹⁹ La Embajada de México advirtió al Departamento de Estado estadounidense en febrero de 1911 que información periodística ubicaba al líder de la IWW, Simón Berthold, en Los Ángeles, “reclutando aventureros” para incursionar en Ensenada y Mexicali, en Baja California.²⁰ El cónsul

¹⁷ Ellen Howell Myers, “The Mexican Liberal Party, 1903-1910” (tesis de doctorado, Universidad de Virginia, 1970), 200-201.

¹⁸ Armando Bartra, *Regeneración, 1900-1918: la corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate* (México: ERA, 1977), 57.

¹⁹ Peter Gerhard, “The Socialist Invasion of Baja California, 1911”, *Pacific Historical Review* 15 (septiembre de 1946): 295-304.

²⁰ U.S. Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1911* (Washington, D.C.: Department of State, 1918), 409, documento fechado el 23 de febrero de 1911, archivo no. 812.00/848.

mexicano en Los Ángeles informó al secretario de Relaciones Exteriores de México dos semanas más tarde (9 de marzo de 1911) que Flores Magón proporcionaba armas a los rebeldes en Baja California y que contaba en ese momento con cuando menos tres cajas de armas y municiones.²¹

Una vez que el ejército socialista rebelde cruzó la frontera hacia Baja California, las autoridades mexicanas intensificaron sus esfuerzos para poner a Flores Magón fuera de combate. Antonio Lozano, cónsul mexicano en Los Ángeles, contrató al detective privado Fred F. Rico como “espía del servicio secreto”. Luego de un viaje de Rico a la región fronteriza, el cónsul mexicano emitió un informe a la Secretaría de Relaciones Exteriores en México que situaba claramente a Flores Magón como líder de la invasión a Baja California. Lozano advirtió al embajador que con su “vil conducta, Ricardo Flores Magón, el «pseudo socialista», finalmente se las había arreglado para despertar la sed de justicia de los mexicanos” en la jurisdicción de su consulado.²²

Flores Magón no se unió personalmente a las fuerzas rebeldes en Baja California, por el contrario, permaneció en Los Ángeles esforzándose en recolectar fondos y armas. También preparó un Manifiesto, publicado en inglés y en español, que describía su postura política. En él, reconocía el papel del PLM en la “insurrección de facto” en México “con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los medios de producción para entregarlos al pueblo”. La Junta del PLM criticaba al presidente Taft por haber enviado veinte mil soldados a la frontera con México y conminaba a los trabajadores a despertar de su letargo incitándolos a la “rebelión individual de los obreros con conciencia de clase; a la rebelión colectiva de las organizaciones laborales y/o de grupos organizados para la propaganda liberal; a la agitación sistemática de la prensa laboral y librepensadora; a la rebelión en las calles, en el teatro, en los tranvías, en los mítines [...] en cualquier lugar donde hubiera oídos dispuestos a escuchar, conciencias capaces de experimentar indignación y corazones que no se hayan endurecido por la injusticia”.²³

²¹ Documento fechado el 9 de marzo de 1911, reimpresso en Pablo L. Martínez, *El magonismo en Baja California* (México: Editorial Baja California, 1958), 16-17.

²² Documento fechado el 24 de mayo de 1911, reimpresso en Martínez, *El magonismo...*, 21.

²³ *Manifiesto* de 1911 publicado por el PLM en Los Ángeles (documento consultado en la Universidad de California, Los Angeles, Colecciones especiales).

Hacia 1914, Flores Magón se había convertido en uno de los principales organizadores políticos de las comunidades mexicanas del sur de California. En una reunión para celebrar el 4 de julio, habló de la división de clases y de la injusticia racial en Estados Unidos: “¿Saben ustedes cuántas veces un trabajador mexicano ha recibido una bala en mitad del pecho de un jefe estadounidense cuando ha ido a recoger su salario?”²⁴ Asimismo, señaló varios incidentes de nativismo racial en contra del trabajador mexicano: “[como mexicanos] ¡deberían saber bien que en este país no valemos nada!”. Luego de recordar a la audiencia la quema en la hoguera de Antonio Rodríguez, en Rock Springs, Texas, preguntó si no habían escuchado que en Texas y en otros estados estaba “prohibido a los mexicanos viajar en las secciones del tren destinadas para los blancos [y que] Las leyes de Jim Crow negaban también la entrada a los mexicanos a lugares para comer, hoteles, barberías y playas públicas”.²⁵

Finalmente, habló del extraordinario número de mexicanos sentenciados a muerte. Advirtió que si las autoridades daban un paso más para colgar a más mexicanos, “¡nosotros, los trabajadores, pondremos nuestras manos en la garganta de los *burgueses*! ¡Ahora o nunca! La oportunidad se nos presenta sola para detener esta serie de actos infames que se cometen en este país en contra de la gente de nuestra raza, por la única razón de que somos mexicanos y pobres”.²⁶ Las frases apasionadas de Flores Magón describían con exactitud las condiciones en que vivía la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos.

Poco después de que Flores Magón pronunciara estos discursos, un jurado federal en Los Ángeles aceptó escuchar su testimonio sobre sus actividades y las de otros líderes del PLM. Estaban particularmente interesados en el papel que habían desempeñado los magonistas en la captura de Tijuana durante el verano anterior. Finalmente, el gran jurado presentó acusaciones en contra de miembros del PLM y les ordenó someterse a juicio por la violación de las leyes de neutralidad. La corte buscaba probar que el PLM había conspirado para enlistar a hombres en su cuartel de Los Ángeles con el propósito de derrocar al go-

²⁴ De un ensayo publicado en *Regeneración*, reimpresso en Bartra, *Regeneración, 1910-1918...*, 346.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

bierno mexicano. Después de un largo y farragoso proceso, en el que los magonistas y sus seguidores abarrotaban diariamente el salón de la corte para oír los testimonios, el jurado, integrado en su totalidad por blancos, sentenció a los acusados por los cargos que se les imputaban. Flores Magón fue declarado culpable de cuatro cargos y sentenciado a 23 meses en la cárcel federal de MacNeil Island en Washington.²⁷

Los mexicanos que se habían ido al norte cruzando la frontera y se habían asentado en comunidades como Los Ángeles hicieron todos los esfuerzos posibles para mantenerse al tanto de los asuntos políticos de su antigua patria. Muchos deseaban ayudar a sus parientes y amigos que permanecían en México, por ello, recaudaron fondos entre la comunidad y reunieron tanto comida como medicinas para las víctimas de la Revolución desde el otro lado de la frontera. Y como los simpatizantes de Díaz convivían en Los Ángeles cotidianamente con sus opositores y con seguidores de otras opciones políticas, activos y pasivos, los conflictos entre ellos eran frecuentes.²⁸

En los años siguientes al estallido de la Revolución mexicana, las fuerzas rebeldes mantuvieron algún contacto con las comunidades fronterizas al norte del Río Bravo. Los estadounidenses sospechaban que los revolucionarios dependían de Estados Unidos en lo relativo a armas y otros suministros. En efecto, Francisco (Pancho) Villa vendía lotes de ganado confiscados a los rancheros del sur de Texas y mantenía cuentas bancarias en varios pueblos de la frontera con Estados Unidos; el presidente provisional Venustiano Carranza frecuentaba las ciudades de la frontera del lado estadounidense con el propósito de comprar armas y municiones. Así, un embargo de armas impuesto por el presidente Wilson contribuyó de alguna manera a la caída de Victoriano Huerta, el sucesor de Francisco Madero.²⁹ Y la drástica limitación de armas a los villistas en 1915 causó, en parte, sus primeras derrotas. La presencia constante de fuerzas rebeldes a lo largo de la línea internacional y los informes de las batallas en la región del norte

²⁷ Thomas C. Langham, "An Unequal Struggle: The Case of Ricardo Flores Magón and the Mexican Liberals" (tesis de maestría, San Diego, San Diego State University, 1975), 80-90.

²⁸ *Los Angeles Times*, 15 de septiembre de 1913.

²⁹ Las dificultades de Huerta con sus enemigos en México, así como con Wilson, son abordadas en el magnífico estudio de Michael Meyer, *Huerta: A Political Portrait* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1972).

incrementaron las preocupaciones de los residentes de los estados fronterizos, en el sentido de que la revolución podía extenderse hasta el lado estadounidense.

Las actividades políticas de los miembros del PLM en la frontera mexicana y una serie de artículos en los periódicos de Los Ángeles durante el otoño de 1913 generaron inquietud respecto de una invasión de la frontera. El 15 de septiembre, el diario *Los Angeles Times* informó que la caballería de Estados Unidos había capturado a diversos miembros de una banda de filibusteros mexicanos en Texas. Las autoridades obtuvieron una confesión de uno de los líderes, Barney Cline, quien reveló “la primera sospecha de que existía un movimiento generalizado para proclamar una nueva revolución en favor de la rama socialista de Flores Magón con sede en Los Ángeles”. El artículo no aclaraba si la revolución ocurriría en Estados Unidos o en México. Los carrancistas que se oponían a Flores Magón aumentaron la vigilancia en la zona fronteriza, como lo hicieron las autoridades militares de Estados Unidos en el lado estadounidense.³⁰

A pesar de que la distancia entre la frontera mexicana y Los Ángeles era de 225 kilómetros, las noticias sobre los conflictos en esa área afectaron seriamente a los habitantes locales. Luego del asesinato de Madero, y como consecuencia directa del incremento de la violencia en México, la prensa de Los Ángeles comenzó a dar amplia cobertura de lo que sucedía en ese país y en la región fronteriza. El *Times* del 9 de noviembre de 1913 comentó la pérdida de negocios para las industrias de Los Ángeles por las actividades de los rebeldes en el norte de México. Las compañías madereras locales que habían enviado suministros a las comunidades mineras de Sonora y Sinaloa experimentaron una drástica disminución de sus ventas como consecuencia de la revolución. Otro artículo que apareció el mismo día relacionado con ese tema señalaba que la Junta local carrancista con sede en Los Ángeles pensaba que el presidente Wilson reconocería oficialmente al gobierno recién constituido por Carranza —información que procedía de los informes que el agente carrancista Emi-

³⁰ *Los Angeles Times*, 15 de septiembre de 1913. Una perspectiva mexicana de la guerra civil es abordada por las siguientes fuentes: Y. Bonillas, “Character and the Progress of the Revolution”, *Annals of the American Academy* 69 (enero de 1917), apéndice: 18-21; G. Mandujano, “Mexican Revolution”, *Pan American Magazine* 31 (mayo de 1920): 13-19.

liano Ocampo había hecho circular en “los barrios mexicanos” el día anterior al buscar partidarios carrancistas.³¹

Con pocas excepciones, la cobertura de las noticias que realizó el diario *Los Angeles Times* sobre la Revolución mexicana estuvo libre de amarillismo. Sin embargo, a principios del otoño de 1913, el *Times*, junto con otros periódicos de la costa oeste, comenzaron a utilizar la revolución para promover sus ventas, apelando a los sentimientos nativistas. Durante septiembre, el *Times* informó sobre la experiencia de Robert Aylward, un mercenario que había peleado en la guerra de los bóers en Sudáfrica. Aylward describió la guerra civil en México “no [como] guerra sino como asesinato”, donde ninguno de los dos bandos tomaba prisioneros en esa “región de terror”. Según él, los ejércitos en retirada abandonaban a sus heridos “amontonados con los muertos o cremados”.³²

El *Times* tampoco se limitó a describir la situación mexicana en un editorial del 16 de noviembre de 1913, sino que dijo que los estadounidenses que vivían en la frontera podían esperar lo peor y alertó sobre el hecho de que “El Paso está prácticamente a merced de Villa”, quien podía “saquearlo y después regresar y pertrecharse en suelo mexicano”, antes siquiera de que Estados Unidos pudiera reaccionar con “una fuerza adecuada para enfrentarlo”. Y en cuanto a su rival, Carranza, se encontraba en “la misma situación” respecto de las comunidades fronterizas de Caléxico, El Centro y San Diego, en California, y Yuma, Douglas y Tucson, en Arizona. Si bien el *Times* confiaba que una fuerza militar pudiera obligar a volver a México a quienes invadieran la frontera, aunque “mientras tanto el daño estaría hecho, y las ciudades y pueblos de la frontera ya habrían sido saqueados”. El editorial terminaba con una observación de que el pueblo mexicano estaba “desesperado y desesperanzado”, lo cual podía en gran medida crear “la perspectiva de que de incursionar en nuestras ciudades fronterizas podían obtener riqueza”.³³ Sin duda, este tipo de adver-

³¹ “Revolutions Injure Los Angeles Business”, *Los Angeles Times*, 9 de noviembre de 1913; “Local Carranza Junta Predicts Recognition: Getting Ready to Send Force into Mexico as Soon as Wilson Acts”, *ibid.*

³² *Los Angeles Times*, 13 de septiembre de 1913; véase también “The Situation in Mexico”, *Outlook*, 30 de agosto de 1913, 1003-1006; “Killing Foreigners in Mexico”, *Literary Digest*, 50, 27 de marzo de 1915, 674-675.

³³ “Danger on the Border”, *Los Angeles Times*, 16 de noviembre de 1913.

tencias intensificaron el miedo e incrementaron también la venta de los periódicos.

Al día siguiente de que se publicó este editorial del *Times* que alertaba sobre una invasión en la frontera, la policía de Los Ángeles comenzó a arrestar mexicanos, y agentes del gobierno aumentaron la vigilancia en las comunidades mexicanas. Algunos documentos informaron que “los simpatizantes locales de Carranza” querían “sacar provecho de un posible rompimiento entre Estados Unidos y México”. El *Times* se refería a mexicanos involucrados en este asunto como “rojos y cholos” al comentar, por ejemplo, que “el número de cholos” arrestados por portar armas prohibidas se había quintuplicado.³⁴ El cónsul mexicano hizo poco por serenar los temores de los nerviosos funcionarios estadounidenses. Colocado en esa posición por el archienemigo de Carranza —el presidente Victoriano Huerta—, el cónsul expresó también su preocupación por los sucesos de la semana y señaló que su oficina había obtenido información sobre “numerosos rojos [que] han abandonado su trabajo en la ciudad y en los distritos del condado de los alrededores” y que se dirigían a Los Ángeles en “espera de que algo sucediera”.³⁵

Las autoridades locales tomaron la amenaza en serio y solicitaron al Departamento de Justicia ayuda para hallar a esos revolucionarios. Los agentes de la policía revisaron las colinas de Santa Mónica en busca de “munitiones de guerra escondidas” que habían sido reportadas, mientras “otros agentes secretos” vigilaban a quienes se sospechaba eran líderes de los movimientos en la ciudad. El *Times*, que había advertido dos días antes que los rebeldes deseaban “saquear” los pueblos de la frontera, informó nuevamente que, “debido a los esfuerzos de varios revolucionarios que esparcieron la noticia, quizás habría oportunidad para saquear” en medio de la “confusión que pudiera producir el estallido de hostilidades en la frontera”.³⁶

³⁴ “Los Angeles Is Watching: Mexican «Reds» Arrested for Carrying Weapons”, *Los Angeles Times*, 8 de noviembre de 1913. El artículo advertía sobre “Cholos descontentos en las calles y carrancistas aparentemente activos”. Se cree que el término cholo, como sinónimo de peón de clase baja, fue introducido a California durante la fiebre del oro y fue utilizado por la policía, en este caso, de una manera despectiva.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

Los nativistas expresaron su interés en una intervención militar en México dos años antes de la famosa incursión de Villa a Columbus, Nuevo México, en 1916. Ellos apelaban a la superioridad de las instituciones y la cultura de Estados Unidos y esperaban que el presidente Wilson manejara la situación con México como lo había hecho McKinley con Cuba en 1898. Los nativistas de la costa oeste recibieron gran parte de su apoyo de los propietarios de negocios que deseaban la seguridad de sus inversiones. Al interior del Partido Republicano, elementos nacionalistas argumentaban que sólo una intervención armada por parte de Estados Unidos podía restaurar la paz y el orden.³⁷ La intervención estadounidense se produjo en abril de 1914 con el llamado incidente de Tampico y la ocupación estadounidense de Veracruz, el más importante puerto de México. En la ocupación de este último, 19 estadounidenses perdieron la vida y se informó de 71 heridos. De los mexicanos, murieron cerca de doscientos hombres y tuvieron cuando menos trescientos heridos, muchos de los cuales eran civiles que quedaron atrapados en el fuego cruzado.³⁸

Los angelinos formaron su impresión de los mexicanos a partir de la prensa local, que, en 1914, dio extensa cobertura a la Revolución. Por ejemplo, en las semanas posteriores al incidente de Veracruz, el periodista Arthur Dunn de la revista *Sunset* (publicada en Los Ángeles) viajó a la costa occidental de México para investigar la situación imperante. Inició su artículo con esta afirmación: “Había guerra en el México rojo”. Los angelinos, interesados en la revolución, se enteraban según el artículo de Dunn que “es más fácil robar y matar, si es necesario, que trabajar y cultivar la tierra”. Dunn consideraba que la mitad de México era hostil a Estados Unidos, “al haber recibido su inspiración de la ciudad de México y de gobernadores rojos, como el de Colima [un estado importante en la costa occidental]”.³⁹

El diario *Los Angeles Times*, que se convertiría en el principal impulsor, en el oeste, de la intervención de Estados Unidos en México,

³⁷ Sin embargo, el *Century Magazine* puso en duda la pertinencia de que Estados Unidos pretendiera resolver solo la guerra civil mexicana y, en cambio, se manifestó en favor de involucrar a otras potencias mundiales, como la única solución práctica. Véase W.M. Shuster, “Mexican Menace”, *Century Magazine* 87 (febrero de 1914): 602.

³⁸ Howard F. Cline, *The United States and Mexico* (Nueva York: Atheneum, 1968), 187-188.

³⁹ Arthur Dunn, “War on the West Coast”, *Sunset* 33 (julio de 1914): 150-151.

había mostrado cierta moderación en años anteriores. Durante la época de Díaz, el dueño del *Times*, Harrison Gray Otis, era también presidente de una compañía de Los Ángeles que controlaba 344 000 hectáreas de tierra en México. En 1908, México había entregado a Otis 81 000 hectáreas adicionales de terrenos públicos en la extensión mexicana del Valle Imperial.⁴⁰ William Randolph Hearst, propietario del diario *Los Angeles Examiner*; también tenía intereses inmobiliarios en México, entre los cuales destacaba un rancho ganadero en Chihuahua, que hacia 1916 no había sido destruido por los revolucionarios.⁴¹ Mientras muchos de los periódicos en el oeste demandaban que Estados Unidos desempeñara un papel más activo en México, los ánimos de los editoriales del *Times* se mantenían asombrosamente serenos. El 11 de enero de 1914, por ejemplo, los editores hicieron caso omiso de las declaraciones de Benjamin Ide Wheeler, presidente de la Universidad de California, relativas a la situación en México. A su regreso, después de siete meses fuera, Wheeler señaló que las naciones europeas favorecían la intervención de Estados Unidos en aquel país. “Las potencias europeas estarían encantadas de que esta nación corrigiera las dificultades en México”.⁴² Más aún, durante la ocupación de Veracruz, el *Times* propuso de hecho un honorable retiro de nuestras fuerzas de la región, a fin de asegurar que “fueran pagadas las justas reclamaciones por daño a las propiedades y por las vidas de los estadounidenses”. Los editores recomendaban: “dejemos a México hacer sus propias leyes inmobiliarias y escoger sus propias reglas”.⁴³

Cuando el asunto de Veracruz no produjo la salida del presidente Huerta, el clamor por una mayor intervención de Estados Unidos se hizo más fuerte. El *Independent*, crítico de las fallas del gobierno mexicano en cuanto a proteger la vida y la propiedad de los residentes extranjeros, especialmente de los ciudadanos estadounidenses, advirtió que “llegará el momento en que una mano fuerte provenien-

⁴⁰ Howell, “The Mexican Liberal Party...”, 229.

⁴¹ Véase la mención del rancho de Hearst en Friedrich Katz, “Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico”, *American Historical Review* 78 (febrero de 1978): 115.

⁴² “For U.S. to Intervene: Benjamin Ide Wheeler Declares Europe Is Waiting on America to Quiet Mexico”, *Los Angeles Times*, 11 de enero de 1914.

⁴³ *Los Angeles Times*, 19 de junio de 1914; *ibid.*, 9 de junio de 1914. Más adelante, ese año un editorial del *Times* señaló que “la única solución plausible es que el presidente planee otra «invasión pacífica» en caso de que sea necesaria” (11 de diciembre de 1914).

te del exterior tenga que poner en orden a las facciones beligerantes para que pueda restaurarse la paz”. En Washington, circularon informes en el sentido de que los oficiales del Ejército y de la Marina esperaban que la intervención en México fuera “necesaria en cualquier momento para Estados Unidos”.⁴⁴ Incluso los ciudadanos mexicanos, observaba el *Laredo Times*, vieron como inminente la hostilidad entre Estados Unidos y México. Según dicho periódico, “la mayor parte de los mexicanos educados aquí y en el norte de México creen que la intervención es inevitable, ya sea que inicie a partir de las hostilidades en su país o por el espíritu humanitario de los estadounidenses”. Asimismo concluía que el éxodo de estadounidenses y de mexicanos era la evidencia del empeoramiento de las condiciones en México.⁴⁵

Gran parte de la oposición a la intervención traicionó los fundamentos nativistas. En un artículo sobre el tipo de guerra que emprendería México en contra de Estados Unidos, en el caso de una intervención, un periodista advertía que una guerra con México sería absurda porque sus pobladores harían todo lo que estuviera a su alcance para repeler a los “invasores gringos”, incluso devastar el país, envenenándolo “con plagas y pesticidas” y hasta “sacrificando a sus mujeres”; es más, se preguntaba, ¿qué harían los soldados estadounidenses con los mexicanos, “los casi catorce millones que no saben leer ni escribir, que son de la misma clase de seres que el Tío Sam pone en reservas y coloca soldados para cuidarlos?”⁴⁶

Con el sentimiento bélico a flor de piel, el Departamento de Justicia se unió a las autoridades de Los Ángeles y al gobierno mexicano en la vigilancia de las actividades políticas de los miembros del PLM. En 1914, Ricardo Flores Magón habló durante una reunión en el Italian Hall que, en la parte este, congregó entre setecientas y mil personas, de las cuales 90 por ciento eran mexicanas. Un observador, William W. McEuen, identificó al PLM como “una organización de radicales que lucha por generar interés en la Revolución mexicana entre los mexicanos de aquí, enfatizando el carácter social y univer-

⁴⁴ “Mexican Anarchy and American Duty”, *Independent* 81, 22 de marzo de 1915, 407.

⁴⁵ *Literary Digest* 51, 18 de septiembre de 1915, 577.

⁴⁶ “How Mexico Would Fight Us”, *Literary Digest* 51, 11 de septiembre de 1915, 543. Las afirmaciones son atribuidas a Harry Dunn, un periodista que “había pasado siete años en México y lo conoce bastante bien”.

sal de esa revolución”. A pesar de que McEuen no pudo estimar la cantidad precisa de miembros del partido, afirmó que contaba con un número importante de seguidores, lo que era evidente por el hecho de que *Regeneración*, el órgano oficial del PLM, tenía una distribución de 10 500 ejemplares. McEuen dijo también que mientras podían encontrarse partidarios de cada líder mexicano alrededor de la plaza de Los Ángeles, había descubierto “poca evidencia que los mexicanos de la ciudad apoyaran activamente”.⁴⁷

Los residentes de la región fronteriza, afectados por la violencia y la discordia racial, se enteraron, en los primeros meses de 1915, de un movimiento de invasión e insurrección planeado en la frontera que sería dirigido por mexicoamericanos y perpetrado gracias a la ayuda de negros e indígenas estadounidenses. Las autoridades texanas descubrieron el “Plan de San Diego” en febrero de 1915. Hacia el verano de ese año, la prensa estadounidense le había dado una extensa cobertura. El *Chicago Tribune* se refirió a la posibilidad de una guerra racial en el suroeste. “La anarquía mexicana —advertía— extiende ahora su mano roja a través de nuestra frontera y con malsana insolencia pretende llevar hasta los hogares de los ciudadanos estadounidenses la destrucción que ha desatado en contra de los estadounidenses y de sus propiedades en el extranjero”.⁴⁸

Los angelinos se enteraron de la conspiración mexicana cuando la prensa confirmó que agitadores radicales locales, encabezados por Ricardo Flores Magón, tenían efectivamente planeada una insurrección en el suroeste. El 19 de septiembre de 1915, en un enorme auditorio de East Los Angeles, Flores Magón expuso los “planes para una insurrección general de la población mexicana del sur de California; la confiscación y ocupación de tierras por la fuerza de las armas, seguidas de un programa de terrorismo con pistolas y median-

⁴⁷ William W. McEuen, “A Survey of the Mexican in Los Angeles 1910-1914” (tesis de maestría, Los Ángeles University of Southern California, 1914), 16.

⁴⁸ “The Mexican «Invasion» of Texas”, *Literary Digest* 51, 18 de septiembre de 1915, 576. Véase también William Hager, “The Plan of San Diego: Unrest on the Texas Border in 1915”, *Arizona and the West* 5 (invierno de 1963): 327-336; Michael Meyer, “The Mexican-German Conspiracy of 1915”, *Americas* 23 (julio de 1966): 76-89; James Anthony Sandos, “The Mexican Revolution and the United States, 1915-1917: The Impact of Conflict in the Tamaulipas-Texas Frontier upon the Emergence of Revolutionary Government in Mexico” (tesis doctoral, Berkeley, University of California, 1978), capítulos 4 y 8.

te asesinatos con bombas; manifestaciones y movilizaciones anarquistas; así como la liberación masiva de reos”.⁴⁹ El “programa rojo”, del que se afirma fue propuesto por los magonistas, incluía la anejió a México de Texas y de California inmediatamente después del anticipado estallido de las hostilidades entre Estados Unidos y México. Un reportero presente durante la intervención de Flores Magón observó que el mitin había conglomerado a un gran contingente de mujeres y niños, igual que de hombres. Comentó que el público pedía frecuentemente a los oradores que “no continuaran hablando hasta apaciguar el griterío con comida llevada para ese propósito. La anejió era la idea central”.⁵⁰

Poco menos de dos semanas después, Flores Magón publicó un extenso informe sobre la volátil situación en Texas, en el que cuestionó la veracidad del artículo de *Los Angeles Tribune* del 7 de septiembre de 1915, el cual afirmaba que un territorio del tamaño del estado de Illinois estaba sitiado por fuerzas rebeldes y que la población estaba “sometida por miedo a los asaltos de media noche, la quema de ranchos y los asesinatos”. Flores Magón se refería al informe de los Texas Rangers que confirmaba la muerte de más de quinientos mexicanos a todo lo largo del Río Bravo (del lado texano) en las tres semanas anteriores. “Justicia, no balas, es lo que merecen los revolucionarios en Texas”, proclamó Flores Magón.⁵¹

El reclutamiento y las actividades para recaudar fondos, realizadas por los refugiados mexicanos en Los Ángeles, aumentaron los temores de los angloamericanos. De hecho, cuando unos ladrones cometieron una serie de robos en Long Beach, la policía culpó a los miembros del ejército de Villa. En diciembre de 1915, un encabezado de un artículo de prensa rezaba: “Hombres de Villa sospechosos del crimen en Long Beach”, al tiempo que la policía informaba que, en un intento por poner freno al “imperio del crimen”, habían “acorralado” a un

⁴⁹ “Plan Uprising of Anarchists: Would Seize California and Empty All the Jails”, *Los Angeles Times*, 20 de septiembre de 1915. Al mes siguiente, los magonistas se trasladaron a los linderos del lado este, donde establecieron una comuna para treinta de sus más cercanos compañeros. Véase Howell, “The Mexican Liberal Party...”, 357.

⁵⁰ “Plan Uprising of Anarchists...”.

⁵¹ Citado por Guillermo Pérez Velasco, *Ricardo Flores Magón: semilla libertaria* (México: 1975), 329-330.

número de mexicanos que vagaban por la ciudad, “de quienes se sospecha forman parte del ejército de Villa”.⁵² Estos incidentes poco hacían para disminuir la angustia de los ciudadanos de Los Ángeles respecto a que los revolucionarios mexicanos tuvieran en ese momento actividades del lado norte de la frontera. Los angelinos veían a la población mexicana local con creciente suspicacia.

No queda duda: la intriga política entre las facciones revolucionarias mexicanas se había extendido hacia el lado estadounidense de la frontera. Bajo el gobierno de Carranza, los cónsules vigilaban de cerca las actividades de las facciones anticarrancistas. Así, cuando los seguidores de Villa llegaron a Los Ángeles en enero de 1916, Adolfo Carrillo, el entonces cónsul mexicano, trató de minar sus actividades de recaudación de fondos, mediante el hostigamiento y acusándolos ante el Departamento de Justicia de Estados Unidos para que sus actividades en el sur de California fueran investigadas. Carrillo informó a las autoridades que los villistas no estaban ahí “por razones de salud, como comúnmente se había señalado”. Su presencia probablemente no hubiera llamado la atención del Departamento de Justicia si Carrillo no hubiera alertado a los funcionarios notificándoles que los “exiliados están preparando algo y utilizan el sur de California como incubadora”.⁵³

Tal vez ningún otro acontecimiento externo, salvo la guerra europea, recibió más atención en la prensa de Los Ángeles durante 1916 que el ataque del 9 de marzo a cargo de quinientos jinetes mexicanos al pueblo fronterizo de Columbus, Nuevo México. Si bien la denuncia nunca se fundamentó totalmente, observadores señalaron que era Villa quien iba a la cabeza de los jinetes. Este ataque costó a los mexicanos cien hombres y dejó setenta estadounidenses muertos. La reacción nacional al ataque de Villa fue prácticamente unánime en favor de una postura de total firmeza.⁵⁴

⁵² *Los Angeles Times*, 10 de diciembre de 1915.

⁵³ *Los Angeles Times*, 23 de enero de 1916; *ibid.*, 6 de febrero de 1916.

⁵⁴ A propósito de algunas reacciones típicas ante la incursión de Villa, véase: “The Invasion of the United States from Mexico”, *Outlook* 112, 22 de marzo de 1916, 642-645; “The Mexican Bandits”, *Los Angeles Times*, 5 de abril de 1916; “The President Calls Out the National Guard to Patrol Our Mexican Border”, *Current Opinion* 61 (julio de 1916): 1-2; George Marvin, “Invasion or Intervention”, *World's Work* 32 (mayo de 1916): 40-62; J. Hopper, “Wilson and the Border”, *Collier's* 57, 8 de julio de 1916, 7-8.

En Los Ángeles, la sociedad expresó rabia y alarma ante este suceso. Con la teoría de que Villa había maquinado una suerte de “estallido”, la policía ordenó la extensión y el reforzamiento de un cordón alrededor de los barrios mexicanos.⁵⁵ Cuatro días después del asalto villista, la policía arrestó a tres mexicanos, “anarquistas confesos”, acusándolos de portar armas prohibidas. Oficiales de la policía arrestaron también a W.V. Nicovich, identificado como anarquista sospechoso de “tratar de incitar a los mexicanos a atacar estadounidenses”.⁵⁶ La histeria se apoderó de la comunidad a partir del anuncio del alcalde en el sentido de que había recibido una noticia anónima de alguien “de adentro” sobre una intriga de villistas locales “para dinamitar el edificio federal, la corte, las plantas de energía y los edificios de los diferentes periódicos”.⁵⁷ El jefe de policía Snively anunció que se tomarían precauciones “extremas” a fin de contener cualquier desorden en que incurrieran los villistas. Luego impuso las siguientes restricciones a la comunidad mexicana: “No se venderán bebidas alcohólicas a mexicanos que muestren el menor signo de intoxicación ni se venderán pistolas a los mexicanos. Todos los distribuidores que han puesto armas en sus escaparates han recibido la orden de retirarlas de allí y de no mostrarlas a los mexicanos hasta que sea levantado el embargo”.⁵⁸

Al día siguiente de la prohibición local de venta de armas y alcohol, Snively creó un grupo especial de fuerza civil o milicia como medida preventiva ante la posible insurrección de los seguidores de Villa. Quejándose de haber recibido amenazas de los villistas locales, Snively envió dos mil formas de reclutamiento para lo que denominó “policías especiales”. Mientras tanto, en la comunidad central mexicana conocida como Sonoratown, el jefe triplicó el número de patrullas y advirtió que la fuerza policiaca en ese distrito debía reforzarse.⁵⁹

⁵⁵ “Draw Teeth of War Breeders: Police Take Drastic Action to Curb Villa Adherents”, *Los Angeles Times*, 14 de marzo de 1916.

⁵⁶ *Ibid.*; James Sandos, “German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid”, *Hispanic American Historical Review* 50 (febrero de 1970): 70-88.

⁵⁷ “Draw Teeth of War Breeders...”.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ “Organizes for City’s Safety: Police Chief Prepares for an Outbreak of Villistas: Seeks Two Thousand Citizens for Emergency Work”, *Los Angeles Times*, 15 de marzo de 1916.

A la luz de las extraordinarias circunstancias, los líderes de la ciudad agradecieron al jefe de la policía haber tomado tan drásticas medidas de prevención. El *Times* informó que al menos 10 por ciento de los 35 000 mexicanos de la ciudad eran conocidos por la policía como “rabiosos simpatizantes del forajido Villa” y que muchos otros habían diseminado material tan subversivo que “esos agitadores, de tener las manos libres, habrían iniciado la lucha”.⁶⁰ Los editoriales locales alababan a Snively por haber organizado la fuerza especial para mantener a los mexicanos de la ciudad bajo vigilancia. El *Times* advirtió que “los incendiarios, que no son pocos, deben ser vigilados y perseguidos; los predicadores de la insurrección deben ser reclusos y confinados”.⁶¹

La prohibición de venta de bebidas alcohólicas y armas a los mexicanos y el enlistamiento de la milicia especial generaron mayor incomodidad a los angelinos anglosajones respecto a la presencia de mexicanos en la ciudad y provocaron una época de tenso nativismo y discordia racial. En consecuencia, poco puede sorprender que, cuando la policía descubrió una “gran bola de metal” frente a los escalones del edificio de la corte el 18 de marzo, se llamara a los expertos en desactivar bombas y se organizara una búsqueda por toda la ciudad de “dos hombres que se suponían mexicanos”, a quienes se había visto huir de la escena minutos después de que el objeto hubiera sido encontrado. Los diputados fueron alertados de la amenaza de que edificios públicos habían sido dinamitados “por mexicanos encolerizados por la expedición punitiva del Ejército de Estados Unidos” a México en busca de Villa.⁶² La policía nunca culpó a nadie del “crimen” y los siguientes números del *Times* no comentaron el incidente.

Durante las semanas posteriores al suceso de Villa, los líderes civiles de la ciudad de Los Ángeles recibieron muchas sugerencias ten-

⁶⁰ *Los Angeles Times*, 16 de marzo de 1916.

⁶¹ *Ibid.* Véase también “Villa’s Invasion”, *Literary Digest*, no. 52, 18 de marzo de 1916, 700.

⁶² *Los Angeles Times*, 19 de marzo de 1916. La expedición punitiva es comentada por Clarence Clendenen, *The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy* (Ithaca: Cornell University Press, 1961); “Mobilizing Against War with Mexico”, *Survey* 36, 8 de julio de 1916, 379; J.G. Cannon, “We Are at War with Mexico”, *Independent* 87, 10 de julio de 1916, 55; “The Pursuit of Villa”, *Los Angeles Times*, 11 de abril de 1916.

dientes a mitigar la tensión en la ciudad alrededor de los asuntos mexicanos; algunas favorecían la deportación de los radicales, mientras otras recomendaban que se metiera a los mexicanos en reformatorios. Jim Goodheart, identificado como el “famoso superintendente de la Misión de Rescate Sunshine de Denver”, propuso el establecimiento de una “casa de trabajo y de un campo de aislamiento municipales”, los cuales, creía, podían ser de gran ayuda para “resolver el problema de los mexicanos refugiados”. Decía Goodheart que un gran porcentaje de los 75 000 mexicanos que viven en el condado de Los Ángeles “son una amenaza a la salud y a la moral de cualquier comunidad. Ociosos y aquejados por enfermedades prácticamente incurables, como ocurre a muchos de ellos, deberían ser aislados si es que no pueden ser deportados”.⁶³

Antes de que transcurriera un mes después de la incursión de Villa, los supervisores del condado de Los Ángeles adoptaron una resolución exigiendo una acción federal para la deportación de cholos (mexicanos de la clase baja trabajadora) que eran potencialmente una “carga pública” y para informar a las autoridades federales de “los peligros que suponen posteriores inmigraciones de refugiados mexicanos”. Los supervisores llamaron la atención del gobierno federal sobre la “prevalencia de enfermedades, pobreza e inmoralidad entre esa gente” y exigieron la “deportación de todos los indeseables de ese tipo que han llegado aquí durante los tres últimos años”.⁶⁴ Las autoridades federales desecharon la petición y los mexicanos no tuvieron que enfrentarse a deportaciones sino hasta después de la primera guerra mundial.

Durante el resto de 1916, la campaña en contra de los mexicanos en el sur de California se debilitó en la medida en que los estadounidenses se ocupaban más de los sucesos que acontecían en Europa.⁶⁵ No obstante, un pequeño número de policías mantuvo vigilancia sobre los radicales y revolucionarios mexicanos. En 1917, durante las celebra-

⁶³ *Los Angeles Times*, 12 de abril de 1916; “Workhouse as Refugee Cure: Would Solve Problem of What to Do with Mexicans”, *Los Angeles Times*, 16 de abril de 1916.

⁶⁴ “Would Deport Many ‘Cholos’: Supervisors Adopt Resolution Asking Federal Action”, *Los Angeles Times*, 12 de abril de 1916.

⁶⁵ No obstante, *The New York Times* informó que el general del Ejército Funston había solicitado “refuerzos de caballería para ayudar a custodiar la frontera” (12 de junio de 1916).

ciones del 5 de mayo en Los Ángeles, la policía mantuvo la plaza mexicana bajo constante vigilancia, luego de que circularan rumores de que agitadores mexicanos harían una aparición en el lugar.⁶⁶

Dicha celebración, que conmemora la derrota de los franceses ante las fuerzas mexicanas en Puebla el 5 de mayo de 1862, atrajo a varios miles de mexicanos a la plaza para un jubileo de tres días. Las unidades policiacas informaron el primer día que habían “patrullado la plaza tan intensamente que los revoltosos mexicanos [presuntamente miembros del PLM] no habían intentado siquiera generar problemas”.⁶⁷ Durante el segundo día del festival, agentes de la policía arrestaron a tres miembros del PLM cuando intentaban dirigirse a una multitud de casi mil personas. Sin posibilidades de pagar la fianza, los tres mexicanos fueron encarcelados.⁶⁸

El arresto de estos tres líderes generó la indignación de la comunidad. Una semana después de que la policía aprehendiera a “los agitadores mexicanos”, un grupo de mexicanos distribuyó una circular llamando a la comunidad a unirse para exigir su liberación. Más que un apoyo a la rebelión, la circular reflejaba preocupación por la seguridad de los mexicanos en la ciudad. El arresto de estos miembros de la comunidad por su postura política alarmó a algunos de los activistas en la colonia. Al advertir mayores peligros si la comunidad no lograba una cierta unidad, el documento acusaba a la policía de “una serie de abusos” en contra de los trabajadores mexicanos; alertaba que si la comunidad no “deseaba ser víctima de peores malos tratos e injusticias” por parte de los “perros que se llaman a sí mismos guardianes del orden público” era necesario organizar un frente opositor. De no conseguir la unidad, la comunidad podía alentar a “esos salvajes” a “asesinarnos sin causa”. La colonia debe demostrar, concluía, que “no estamos dispuestos a pasar por alto esos abusos en silencio” por parte de la policía.⁶⁹

⁶⁶ *Los Angeles Times*, 6 de mayo de 1917.

⁶⁷ “Police Eyes on Mexican Jollity: Special Squads of Officers Patrol the Plaza”, *Los Angeles Times*, 6 de mayo de 1917.

⁶⁸ *Ibid.* Véase también “Nip Incipient Riot in Bud”, *Los Angeles Times*, 7 de mayo de 1917.

⁶⁹ “Mexicans Face Deportation: Two Held by Government for Advising Revolt”, *Los Angeles Times*, 15 de mayo de 1917.

Las autoridades siguieron alarmándose por la más mínima actividad política al interior de la comunidad mexicana. Unos días después de que Estados Unidos declarara la guerra a Alemania, en abril de 1917, el alguacil de Los Ángeles, John C. Cline, señaló la inexplicable desaparición de más de cinco mil trabajadores mexicanos de la ciudad; él declaró que aparentemente la mayoría de ellos se había ido a Baja California. Asumió que lo habían hecho “creyendo que con todos los preparativos que allí se hacían habría un conflicto entre México y Estados Unidos”. El alguacil dijo a los ciudadanos sureños que no se preocuparan y añadió: “Tengo aquí un ejército que podría liquidar a todo México”. Mientras sus agentes reportaban que “los mexicanos están abandonando [su empleo] en todo el país sin razón aparente, no están desplazándose [...] El único problema es la falta de fuerza de trabajo”.⁷⁰ Una investigación del *Times* sobre este asunto encontró que los mexicanos no tenían “ningún movimiento serio organizado en contra de esta parte del país [...]. Tendría éxito popular entre los mexicanos, pero no tienen armas ni comandantes ni la cantidad ni tampoco los medios de transporte para llevarlo a cabo”.⁷¹ De manera más inquietante, la misma investigación concluía que “la mayoría de los agitadores, que son de su misma raza, han estado trabajando entre los mexicanos de por aquí, urgiéndolos a regresar a México y enlistarse en su ejército”.⁷² Dos residentes de Los Ángeles que habían regresado recientemente de México propusieron una explicación al éxodo de trabajadores. Observaron que los salarios de los mineros en Arizona, Sonora, Sinaloa y Chihuahua se habían elevado a 1.75 dólares al día, mientras que la tasa correspondiente al trabajo de los mexicanos en Los Ángeles y sus alrededores era de 1.25 dólares al día. Otra probable causa del éxodo masivo derivaba del aviso de que todos los extranjeros debían registrarse para el enlis-

⁷⁰ “Missing Mexicans a Remarkable Mystery: Five Thousand Quit Work and Disappear from Los Angeles County”, *Los Angeles Times*, 11 de abril de 1917.

⁷¹ *Ibid.* Véase también “Villistas Much Nearer than First Reported”; *Los Angeles Times*, 6 de abril de 1917.

⁷² “Missing Mexicans a Remarkable Mystery...”; véase también “Exodus of Mexicans Is Reported by Sheriff”, *Los Angeles Times*, 7 de abril de 1917. El artículo señalaba que el sheriff supo que los hombres que se habían ido “estaban armados y se les había pagado para ir a luchar en México contra los estadounidenses”.

tamiento en el Ejército de Estados Unidos y ser elegibles para pelear en las fuerzas armadas de los aliados. De cualquier manera, siguieron circulando rumores sobre insurrección e invasiones en la zona de Los Ángeles.⁷³

Los angelinos, como el resto del pueblo estadounidense, habían leído sobre las influencias alemanas en México durante varios años antes de la entrada de Estados Unidos a la primera guerra mundial. La confrontación en Veracruz, en 1914, cuando infantes de marina y marineros estadounidenses impidieron al barco alemán Ypiranga entregar armas y municiones a los huertistas, dio credibilidad al vínculo entre México y Alemania. Al año siguiente, los estadounidenses se enteraron del Plan de San Diego y tanto las autoridades de ese país como las mexicanas lo explicaron como parte del trabajo de agentes alemanes en México. Algunos historiadores observan que muchos residentes fronterizos ligaron la incursión de Villa en Columbus, Nuevo México, a un complot alemán de mayor envergadura diseñado para confrontar a Estados Unidos con México. Un artículo del diario *The New York Times*, del 23 de junio de 1916, señaló que “La influencia alemana en México” ejemplificaba tal argumento. Ese periódico consideró que los motivos alemanes para apoyar a Carranza eran dos: “Quizá los alemanes quieran que entremos [Estados Unidos] en guerra con México para que sus submarinos puedan maniobrar libremente. Más aún, una guerra así limitaría el suministro de municiones y pertrechos a los aliados y de petróleo mexicano a Inglaterra”.⁷⁴

Conforme la guerra en Europa adquiría proporciones mundiales, el miedo generalizado de que los mexicanos apoyaran a Alemania en contra de los aliados y colaboraran con alemanes subversivos intensificó la histeria angloamericana. En 1916, cuando el presidente Carranza recibió el reconocimiento del káiser, se agudizaron las sospechas

⁷³ Cornelius C. Smith Jr. hace una referencia al súbito éxodo de trabajadores mexicanos en abril de 1917 en *Emilio Kosterlitzky: Eagle of Sonora and the Southwest Border* (Glendale, Calif.: A.H. Clark, 1970), 284.

⁷⁴ “German Influence in Mexico”, *The New York Times*, 23 de junio de 1916. El artículo señala que los diplomáticos que representaban a las potencias aliadas en México eran de la opinión de que “las influencias alemanas han actuado sobre Carranza en un esfuerzo por generar una situación que ponga en conflicto a los enemigos de los poderes centrales”. Véase también “German Efforts in Mexico”, *World's Work* 35 (diciembre de 1917): 207-210.

de una coalición entre México y Alemania, y circularon rumores en Washington y en la ciudad de México de que los alemanes intentaban establecer bases para sus submarinos en las costas mexicanas.⁷⁵

El 25 de febrero de 1917, los ingleses informaron al presidente Wilson que habían interceptado un telegrama de Arthur Zimmermann, secretario de Asuntos Exteriores de Alemania, en el que instruía al ministro alemán en México para que, en el caso de una guerra entre Estados Unidos y Alemania, estaba autorizado a ofrecer una alianza a México.⁷⁶ El apoyo de los poderes centrales de México sería recompensado con la oportunidad de recuperar “el territorio perdido en Nuevo México, Texas y Arizona”⁷⁷ (no se hacía referencia a California). México también estaba considerado para invitar a Japón a integrarse a la alianza. Como lo explica Karl M. Schmitt, cuando la nota de Zimmermann vio la luz pública, Carranza evitó cumplir la exigencia de Washington de repudiar la oferta alemana, pero tampoco dio respuesta alguna a los alemanes. Si bien Carranza no desechó tal oferta de mala manera, parece “que no consideró seriamente participar en una alianza con Alemania”.⁷⁸

Mientras tanto, el *Outlook* del 21 de febrero de 1917 daba voz a la preocupación de muchos estadounidenses al informar que, como Estados Unidos había roto relaciones con Alemania, los agentes alemanes habían “sido arrojados hacia México” y “mexicanos antialemanes temían que los agentes del káiser y sus aliados mexicanos consiguieran enredar a su país en un conflicto con Estados Unidos, financiando con dinero alemán incursiones en la frontera”.⁷⁹ En abril, *Los Angeles Times* publicó un discurso del representante del Congre-

⁷⁵ Véase, por ejemplo, “The Terror on the Border”, *Los Angeles Times*, 10 de mayo de 1916; “Villista Bandits Not Soldiers”, *ibid.*, 30 de mayo de 1916; “Talks of Mexico as Germany’s Ally”, *The New York Times*, 22 de junio de 1916; “Teuton Plot Rumor Unworthy of Denial”, *ibid.*, 26 de junio de 1916.

⁷⁶ Karl M. Schmitt, *Mexico and the United States, 1821-1973* (Nueva York: John Wiley and Sons, 1974), 151.

⁷⁷ J. Joseph Huthmacher, *Trial by War and Depression: 1917-1941* (Boston: Allyn and Bacon, 1973), 17. Para un comentario más completo de la nota de Zimmermann, véase Barbara W. Tuchman, *The Zimmermann Telegram* (Nueva York: Macmillan, 1966).

⁷⁸ Schmitt, *Mexico and the United States...*, 151.

⁷⁹ *Outlook*, 21 de febrero de 1917, 315. El diario *Los Angeles Times*, 6 de abril de 1917, informó que “Oficiales alemanes han estado entrenando soldados mexicanos desde hace varios meses”.

so Clarence B. Miller, del Comité de Relaciones Exteriores, en el que afirmaba que “los reservistas alemanes en Estados Unidos” habían sido remitidos masivamente a México con el propósito de ayudar en la manufactura de armas y de servir en las fuerzas armadas. Villa, según afirmaba Miller, “hoy está rodeado por un número importante de oficiales alemanes y el gobierno de Carranza está siendo actualmente controlado fuertemente por los alemanes”.⁸⁰

Después de que Wilson hiciera pública la nota de Zimmermann, el 1 de marzo de 1917, se produjo una ola de sentimientos antialemanes por toda la nación que fue particularmente fuerte en la frontera. La prensa y los funcionarios públicos acusaron a los agentes alemanes no sólo de agravar las dificultades con México, sino también de hacer lo mismo entre los trabajadores mexicanos en Los Ángeles. El día anterior a que el presidente Wilson diera lectura de la declaración de guerra ante la sesión conjunta del Congreso, el diario *Los Angeles Times* advirtió a sus lectores una vez más sobre “conspiraciones alemanas” que se gestaban en la comunidad mexicana:

Si la gente de Los Ángeles supiera lo que está pasando en nuestra frontera, no dormirían por las noches. Se respira sedición, conspiración y planes en el aire. Las líneas telegráficas están intervenidas y los espías van y vienen a su gusto. Los alemanes se codean con bandidos mexicanos, agentes japoneses y renegados de este país. Mensajes cifrados se envían de un lugar a otro a lo largo de la frontera, y a menudo pasan por seis u ocho personas entre el remitente y el receptor. Los Ángeles es el cuartel general de este vicioso sistema, y es allí donde frecuentemente se celebran los tratos entre los representantes de México y de Alemania.⁸¹

Cuando Estados Unidos entró a la guerra en Europa, la supuesta conspiración alemana en México creció en perspectiva. En 1917, la prensa estadounidense hizo circular informes de que oficiales alemanes habían asumido la responsabilidad del entrenamiento de los ejérci-

⁸⁰ “Unpublished Part of the Zimmermann Note Reveals German Bases”, *Los Angeles Times*, 6 de abril de 1917; véase también H.W. van Loon, “The Way of Germany and the Way of Mexico”, *New Republic* 7, 22 de julio de 1916, 304.

⁸¹ *Los Angeles Times*, 1 de abril de 1917.

tos de Obregón y Villa. Irónicamente no ha habido otra fuerza armada que estuviera tan opuesta a la otra como ocurría con las de estos dos líderes militares. Obregón, un brillante general de campo bajo el mando de Carranza, se había enfrentado a las fuerzas de Villa infligiéndoles severas derrotas en 1916. Era ilógico pensar que al ayudar a Villa los alemanes quedarán bien con Carranza, quien era considerado en México, en esta coyuntura, el jefe de Estado. Villa negó astutamente las acusaciones a los reporteros del *Times* y aseguró a Estados Unidos que su ejército de veinte mil efectivos cooperaría para “eliminar de México la amenaza alemana”.⁸² Y, aun cuando Obregón negó también la presencia de cualquier influencia alemana en su ejército, Carranza tuvo mayores problemas para convencer al pueblo estadounidense de su posición neutral o en favor de los aliados, ya que si bien, al controlar los pozos petroleros y los mayores puertos de México, proporcionaba a los ingleses la mayor parte de sus requerimientos de petróleo, también lo daba a los alemanes. El diario *Los Angeles Times* extendió el vínculo México-Alemania al afirmar, en abril de 1917, que “el oro alemán hecho en Estados Unidos” ha sido derramado en México con el propósito de financiar el trabajo de agentes alemanes entre los rebeldes mexicanos. Entre otras cosas, estos “conspiradores alemanes” tenían planes para cometer actos de sabotaje en los ricos campos petroleros de Tampico y Tuxpan. La destrucción de estos campos petroleros, sugería el *Times*, contribuiría al colapso de las fuerzas inglesas de desplazamiento.⁸³

Según el historiador californiano Cornelius C. Smith Jr., el Departamento de Justicia sospechó que agentes alemanes en Los Ángeles reclutaban mexicanos para servir como espías y saboteadores. En su biografía de Emilio Kosterlitzky, a quien describió como mercenario y antiguo rural (soldado federal mexicano empleado en las áreas rurales) durante el gobierno de Díaz, Smith se refiere brevemente al papel de Kosterlitzky en la comunidad mexicana de Los Ángeles durante el periodo de 1916 a 1918. El Departamento de Justicia consideraba a Los Ángeles como un “hervidero de intriga alemana”, y reclutó

⁸² *Ibid.*, 15 de abril de 1917.

⁸³ “German Efforts in Mexico”, *World's Work* 35 (diciembre de 1917): 212; *Los Angeles Times*, 15 de abril de 1917; H. Wray, “America’s Unguarded Gateway: New Mexico”, *North American Review* 208 (agosto de 1918): 312-315.

a Kosterlitzky como agente secreto, le asignaron vigilar las actividades de agentes alemanes en la zona y “arrestarlos en el momento preciso, lo que no siempre resultaba fácil”. El Departamento de Justicia veía la zona fronteriza entre Los Ángeles y Tijuana, hasta Mexicali y Tecate, como región vulnerable de infiltración para los agentes alemanes. Smith caracterizó Los Ángeles como el “centro alemán de reclutamiento de mexicanos para la guerra contra Estados Unidos”. Creía que hombres como Kosterlitzky podían contrarrestar exitosamente tales actividades.⁸⁴

La primera guerra mundial produjo desequilibrio e inestabilidad sin igual en Estados Unidos desde la Guerra Civil. Inmediatamente después de la declaración de hostilidades entre Estados Unidos y Alemania, el presidente firmó las siguientes leyes: Ley del Servicio Selectivo (Selective Service Act), Ley de Espionaje (Espionage Act), Ley de Control de Suministros Alimenticios y Combustibles (Lever Food and Fuel Control Act) y la Ley de Impuestos de Guerra (War Revenue Act). La Ley del Servicio Selectivo exigía el registro de todos los hombres que tuvieran entre 18 y 45 años, mientras que la Ley de Espionaje establecía serias penalizaciones a las personas que fueran encontradas culpables de ayudar al enemigo, obstruir el reclutamiento o causar insubordinación, deslealtad o resistencia al servicio en las fuerzas armadas.⁸⁵ Todas estas leyes produjeron gran confusión en el barrio de Los Ángeles y en otras comunidades mexicanas del suroeste, sobre todo en la medida en que muchos de los inmigrantes no se habían naturalizado. Miles de mexicanos se unieron a las fuerzas armadas, pero probablemente un número similar regresó a México en lugar de pelear en ultramar. La Ley de Espionaje, que ampliaba las facultades del director general del Servicio Postal para retirar del correo periódicos, boletines y otras publicaciones que contuvieran elementos que pudieran ser considerados una traición o sediciosos, proporcionó a las autoridades gubernamentales la licencia para arrestar y perseguir a refugiados políticos, dirigentes de los trabajadores y pacifistas mexicanos. El presidente estableció también un Comité

⁸⁴ Smith, *Emilio Kosterlitzky...*, 265.

⁸⁵ Paul L. Murphy, *The Constitution in Crisis Time, 1918-1969* (Nueva York: Harper and Row, 1972), 46-52; Thomas F. Carroll, “Freedom of Speech and of the Press in Wartime: The Espionage Act”, *Michigan Law Review* 17 (junio de 1919): 622 y ss.

para la Información Pública (Committee on Public Information), con el propósito de unir al pueblo estadounidense en los esfuerzos de guerra.⁸⁶

En 1917, el gobierno estatal de California emprendió numerosas acciones diseñadas para mitigar el miedo de los californianos preocupados por un conflicto en la frontera. En un discurso ante pobladores de Los Ángeles, el 1 de mayo de 1918, el gobernador William D. Stephens propuso, según la recomendación del Consejo Estatal de Defensa, la creación de la Guardia de Defensa Estatal. Esta unidad debía “entrar en operación” en el caso de que la Guardia Nacional tuviera que atender cuestiones peligrosas “que rebasaran los límites del Estado”. La Guardia de Defensa Estatal “podría ser llamada en cualquier momento para hacer frente franca y definitivamente a conspiraciones enemigas en cualquier parte dentro de nuestro estado o en caso de disturbios de este lado de la línea fronteriza”. Terminó su discurso encomendando a las autoridades de las ciudades de California a que “emprendieran medidas drásticas para suprimir disturbios sediciosos e inciertos”.⁸⁷

El temor en contra de alemanes y de radicales orientado hacia los mexicanos en Los Ángeles sirvió como pretexto para desatender las legítimas quejas de los trabajadores mexicanos. Industriales y líderes civiles culparon a los agentes alemanes de casi cualquier problema laboral o huelga que ocurrió durante la guerra. En el verano de 1917, el Departamento de Estado de Estados Unidos solicitó a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México que revisara una carta publicada por un cónsul mexicano que aconsejaba a sus connacionales permanecieran fuera de Estados Unidos, debido a que “individuos, compañías e incluso las autoridades” los sometían “a abusos y malos tratos”. La Embajada de Estados Unidos rechazó tal carta al hacer notar que había sido publicada en un “periódico proalemán”.⁸⁸ La guerra forzó

⁸⁶ Véanse H.C. Peterson y Gilbert C. Fite, *Opponents of War: 1917-1918* (Madison: University of Wisconsin Press, 1957); y Harry N. Scheiber, *The Wilson Administration and Civil Liberties, 1917-1921* (Ithaca: Cornell University Press, 1960).

⁸⁷ William D. Stephens, *California in the War: War Addresses, Proclamations and Patriotic Messages of Governor William D. Stephens* (California Historical Survey Commission, War History Dept., s/f). Los panfletos incluyen discursos del gobernador Stephens durante el periodo de 1917 a 1920.

⁸⁸ *The New York Times*, 25 de julio de 1917.

al pueblo estadounidense a aferrarse a una aparente contradicción respecto a los inmigrantes mexicanos. Por una parte, los intereses de los industriales y de los agricultores consideraban importante la fuerza de trabajo de los mexicanos para las tareas de guerra; por otra, el nativismo había convertido en causa pública su oposición a la importación de trabajadores mexicanos. A solicitud de los empleadores del suroeste, el Departamento de Estado solicitó al Congreso en 1917 que eliminara los requisitos de educación para los inmigrantes mexicanos. Esta decisión hizo que el gobierno favoreciera temporalmente la inmigración mexicana. Evidentemente, el Departamento de Estado juzgó los esfuerzos de los individuos que laboraban para reducir la inmigración mexicana como contraria al interés nacional.⁸⁹

Durante los años de la guerra, las autoridades de Los Ángeles se esforzaron no sólo para eliminar la amenaza alemana, sino también para contrarrestar cualquier actividad de la *rww* entre los trabajadores mexicanos. Cuando doscientos mexicanos de la Pacific Sewer Pipe Company convocaron a huelga el 21 de septiembre de 1918, la policía de Los Ángeles la etiquetó como “de factura alemana”. El vicealguacil, Mauricio L. Reyes, un mexicanoamericano, se dirigió en español a los hombres para tratar de convencerlos de que “no tenían motivo de queja”. Sólo hasta que Reyes explicó la huelga en términos de “trabajo de agitadores pro Alemania”, volvieron los hombres a sus labores.⁹⁰ Con similares intenciones, en junio de 1918, Egbert Adams, de la Comisión de Parques de Los Ángeles, anunció la inauguración de programas semanales de oradores en la plaza mexicana cuyo propósito era “eliminar el activismo de la *rww* entre las clases ignorantes y [poner] en su lugar al americanismo”. En uno de tales programas, el vicecónsul mexicano, Ramón S. Arriola, informó a su audiencia “de la necesidad del pueblo de México de cooperar con Estados Unidos”.⁹¹

Mientras los angelinos consideraban el supuesto vínculo entre las asociaciones proalemanas y el radicalismo del *rww* en la comunidad mexicana, los líderes populares se manifestaban también en contra

⁸⁹ Tres artículos en el diario *Los Angeles Times* muestran esta posición: “Must Have All Farm Workers”, 19 de mayo de 1917; “Bars Down to Mexican Labor”, 24 de mayo de 1917; “May Import Mexicans to Work on Our Farms”, 30 de mayo de 1917.

⁹⁰ *Los Angeles Times*, 27 de septiembre de 1918.

⁹¹ *Ibid.*, 9 de junio de 1918.

de la sustitución de la fuerza de trabajo mexicana por la estadounidense. En el club Commonwealth de San Francisco, un nativista argumentó que el mexicano “es disipado, problemático y arrastra una gran carga que consume mucho más que lo que produce su trabajo. Peor aún, es enemigo de nuestro país. Es, de corazón, simpatizante de los alemanes y haría la guerra en contra nuestra si se hubiera atrevido a disparar la primera pistola”. En la misma sesión, un agricultor observó que mientras unos cuantos de ellos “favorecían” a los trabajadores mexicanos, un comité del Commonwealth había sido advertido de que “la propaganda alemana en la prensa mexicana” ha pedido a sus trabajadores que no busquen trabajo en Estados Unidos. El agricultor concluía señalando que el comité creía que el gobierno mexicano “le había externado una advertencia similar” a su pueblo.⁹²

Siete días después de que el presidente Wilson firmara la declaración de guerra, estableció el Comité de Información Pública (Committee of Public Information, CPI) para instruir al pueblo estadounidense sobre los objetivos de la nación al ingresar al conflicto. Al crear un sistema de censura voluntaria de la prensa, el comité se aseguró de que sólo llegaran al pueblo estadounidense los reportajes que presentaran la guerra como una gran meta para promover la democracia y la libertad en todo el mundo. Bajo la dirección de George Creel, anteriormente periodista, el CPI hizo circular semanalmente unas veinte mil columnas de material periodístico relativo a la guerra.⁹³

L.N. Brunswig, miembro del CPI de Los Ángeles, llamó personalmente al secretario del Interior, Franklin K. Lane, para solicitar su ayuda en el combate de las “mentiras alemanas [...] que circulaban entre nuestros mexicanos”. En el sur de California, según advirtió Brunswig a Lane, “el gobierno cuenta con información veraz en el sentido de que los alemanes han intentado interferir con las cosechas de granos” y que han “sobornado especialmente a los trabajadores mexicanos en los campos de frijol y remolacha de los condados del sur de

⁹² *Commonwealth* 13 (mayo de 1918): 89, 98. El 4 de julio de 1918, el gobernador Stephens dijo a un grupo de gente en Berkeley: “Sabemos que los agentes del káiser están ocupados en nuestro medio, y cada ciudadano estadounidense leal debe, como responsabilidad con su país, mantener la vigilancia y contribuir en una campaña implacable para erradicar nuestra deslealtad al interior de nuestras fronteras”. Véase Stephens, *California in the War...*, 37.

⁹³ *Los Angeles Times*, 7 de abril de 1918; 8 de junio de 1918.

California.⁹⁴ Sugirió que los agentes alemanes buscaban convencer a los mexicanos de no levantar más cosechas con el argumento de que sólo “prolongarían más la guerra”. Brunswig comentó también que los periódicos en español recibirían “la más estrecha supervisión y censura”.⁹⁵ A pesar de que había poca evidencia para apoyar las afirmaciones que vinculaban a la rww con el interés nacional de los alemanes, los nativistas y los grupos patronales utilizaron eficazmente los temas patrióticos para condenar y reprimir al movimiento laboral local.

La CPI tradujo los reportajes sobre los acontecimientos de la guerra a diversos idiomas con el objeto de llegar a comunidades que consideraba susceptibles a la propaganda alemana. Durante todo este periodo de histeria y acusaciones en contra de conspiraciones alemanas, *La Prensa de Los Ángeles*, el periódico de lengua española más grande de Estados Unidos, imprimió la propaganda de Creel y dio un fuerte respaldo a la causa estadounidense en Europa. En junio de 1918, *La Prensa* reportó de manera parcial las acciones en el campo de batalla de la siguiente manera: “El más horrible asesinato registrado en la historia del mundo es formar parte de la ofensiva de los hunos”.⁹⁶ En abril de 1918, en un artículo que apareció en primera plana intitulado “Espías alemanes conspiran contra México”, *La Prensa* había acusado a Alemania de realizar sustanciales esfuerzos para desatar una guerra entre México y Estados Unidos.⁹⁷

El debate relativo a la lealtad de México hacia los aliados y la supuesta cooperación con Alemania no desapareció con el armisticio. A fines de 1919, el senador Albert Fall abrió sus “Investigaciones sobre el asunto mexicano”, y su comité explicó los sucesos políticos más importantes en México durante la década previa.⁹⁸ El diario *Los Angeles Times* informó sobre las audiencias siendo muy crítico respecto a los líderes mexicanos. Por ejemplo, el 3 de noviembre de 1919, el

⁹⁴ *Ibid.*, 7 de abril de 1918.

⁹⁵ *Ibid.* Véase también “To Unite Mexicans”, *Los Angeles Times*, 8 de junio de 1918. La continua preocupación relativa a la región fronteriza queda de manifiesto en Wray, “America’s Unguarded Gateway...”.

⁹⁶ *La Prensa de Los Ángeles*, 15 de junio de 1918.

⁹⁷ *Ibid.*, 13 de abril de 1918.

⁹⁸ U.S. Congress, Senate, *Investigation of Mexican Affairs: Report and Hearings before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations*, 66^o Cong., 1^a ses. (1919), 1295.

Times publicó un artículo que alegaba una relación clandestina entre el presidente Carranza y Alemania: “Las declaraciones de Carranza han demostrado ser mentiras. La alianza con los teutones queda demostrada a la letra”. Los artículos de la prensa en Los Ángeles señalaban también que Carranza había permitido a los alemanes desempeñar cargos públicos de gobierno y les había permitido operar estaciones de radio en México.⁹⁹ El 30 de noviembre de 1919, el *Times* publicó el texto completo del Plan de San Diego, afirmando que había estado definitivamente vinculado al gobierno de Carranza.¹⁰⁰

En los meses que siguieron al armisticio, los estadounidenses volcaron su histeria antigermana hacia el radicalismo político en toda la nación. Stanley Cohen ha señalado que la “oposición a la guerra por parte de los grupos radicales ayudó a suavizar la transición que experimentaron los nativistas estadounidenses de un odio a todo lo alemán al miedo de una revolución radical”.¹⁰¹ Durante el otoño de 1919 y la primavera de 1920, Estados Unidos resintió una “amenaza roja” de proporciones sin precedente. Esta histeria, cuyo objeto fueron básicamente los “radicales y extranjeros”, se parecía a la “amenaza morena” que sacudió a Los Ángeles durante el periodo de 1913 a 1918.

Hacia principios de la década de los veinte, la colonia de Los Ángeles ya había experimentado el impacto del nativismo, del antirradicalismo y de la histeria provocada por la guerra. Entonces, los nativistas de Los Ángeles acusaban a los mexicanos y a grupos radicales de ser causantes del aumento de actos irresponsables y de violencia laboral. Vistos con temor y desprecio por quienes disfrutaban del poder político y social, físicamente segregados en términos de vivienda y vida social, los mexicanos trataron de adaptarse a la realidad de Los Ángeles y enfrentaron el reto cotidiano de lograr una existencia digna para ellos y para sus familias. Sus esfuerzos para conseguirlo serán analizados en el siguiente capítulo.

⁹⁹ *Los Angeles Times*, 3 de noviembre de 1919.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 30 de noviembre de 1919. Véase también el artículo del 13 de diciembre de 1919 en el que el secretario de Gobernación de México, Manuel Aguirre Berlanga, niega que México haya considerado siquiera la “adopción del «Plan de San Diego», con el propósito de asegurarse porciones del territorio del suroeste de Estados Unidos”.

¹⁰¹ Stanley Cohen, “A Study in Nativism: The American Red Scare of 1919-1920”, *Political Science Quarterly* 79 (marzo de 1964): 52-53.